

## Correr por un teléfono

Danen XVIII

Lo que aquí relato no siempre lo hacen todos, pero cuando se hace es emotivo y no sólo para mí, también para el mundo. Esta historia la escuché en el transporte público.

Una joven se encontraba haciendo ejercicio en algún parque, se sentó a descansar un poco y justo al lado de ella estaba una señora. Después de unos cinco minutos la señora se levantó y se fue, olvidó su celular, y no un teléfono cualquiera, era un buen teléfono, como para quedárselo.

La joven no se dio cuenta en qué momento se fue la señora y tampoco a dónde se había ido, pero decidió levantarse y hacer el recorrido en su búsqueda. Así pasaron dos horas. Ella corría con el teléfono en mano, volteado hacia arriba, para ver si alguien lo reconocía o para ver si la señora regresaba, pero no fue así. Se encontraba cerca de su casa y decidió ir corriendo, pues el celular ya no tenía batería. Comenzó a buscar entre todos sus cables algún cargador para ese tipo de entrada, pero no encontró alguno que sirviera. El teléfono se apagó y no hubo manera de comunicarse con la dueña del mismo.

Decidió llevarlo a una oficina de la compañía de celulares. Le contó la anécdota al joven que estaba en la recepción y, justo en ese momento, llegó la señora que lo había perdido. Estaba desesperada. La joven sintió un gran alivio al encontrarla ahí, reportando su celular. Pudo devolver el teléfono; al fin pudo dejar de correr de un lado a otro por éste.

A veces las cosas que una persona se encuentra no son precisamente, por “buena suerte” o porque “ya lo necesitaba”. Con un poquito de esfuerzo se pueden devolver a su dueño original. Podemos hacer que tengamos “buena suerte” sin orillar a otra persona a la “mala suerte”.